

Loira

Alejandro de la Cueva Murillo

Loira se encontraba en el antro disfrutando de la compañía de sus amigas. A lo lejos, la mirada de un joven la cautivó. Unos segundos fueron suficientes para sentir en el cuerpo una sensación de placer y, al mismo tiempo, de bienestar.

A la mañana siguiente, en el laboratorio de usos múltiples, platica con Daniela, su amiga más querida. Loira está muy entusiasmada y con ganas de vivir. Lo que experimentó le agradó y piensa que no puede estar mejor.

Daniela: “¿Y bien...?”.

Loira: “¿Y bien, qué?”.

Daniela: “¿Qué sentiste por ese chavo?”.

Loira: “No sé. Parece como si me hubiera enamorado. Es un chavo demasiado guapo, con un cuerpo, con unos ojos divinos, seductores. Parece amor a primera vista”.

Ángel y Eduardo, del tercer semestre A, escuchan la plática de sus compañeras. Se miran extrañados por lo que comentan Loira y Daniela. No están convencidos de las cosas del amor a primera vista. Para ellos, son impresiones ilusorias. Ángel dice: “No creo que exista”. Y Eduardo lo secunda: “Yo tampoco”.

Daniela voltea hacia ellos con molestia, piensa que sus comentarios son ofensivos: “¿Cómo saben? El amor a primera vista es algo real y verdadero”. Está confundida y nerviosa por no saber si volverá a ver al chavo que sólo observó de lejos. Comienza a angustiarse.

“Entonces, dime: ¿Qué es el amor?, ¿cómo lo explicas?” dice Eduardo. Al parecer él nunca ha estado enamorado, piensa Gabriela. Él toma una postura retadora. Ángel sonrío; sabe que Eduardo ha empezado con sus preguntas raras, que causan molestia a los demás.

Loira sigue ilusionada y contesta: “El amor es cuando ves a un chavo por primera vez y sientes que tu cuerpo se derrite”. Sus ojos grandes color miel están perdidos. Su mente recrea el momento en que se vieron. Fue maravilloso e inolvidable.

Eduardo insiste en bajarla de su nube. “Pero esos sentimientos son subjetivos, ¿o no? Es algo que los chavos sentimos. No estás diciendo con claridad qué es el amor. Creo que existen diferentes tipos de amor. Por ejemplo, existe el amor por tus padres, el amor por tus hermanos, inclusive se puede hablar de un amor a la naturaleza”. Sabe que Loira no lo escucha del todo, pues sigue en esa nube donde se siente feliz.

Loira cree que el amor es algo que se siente y forma parte de uno. Sentada en su butaca dice: “Pero lo que sí, es que el amor es una relación romántica entre dos personas”.

Para Eduardo, el amor no solo implica que te guste una persona. Él cree que el amor va más allá de gustar. Es como un compromiso. Así que mira directamente a los ojos de Loira y dice: “El amor es un pacto entre dos. No es *hoy quiero estar contigo y al día siguiente ya ni te conozco*”. Y recalca: “Es una elección pues implica el compromiso de ambas personas, y es recíproco”.

Loira se levanta de la butaca y mira por la ventana hacia los árboles. Observa a una pareja de compañeros que están abrazados. Suspira y comenta: “Pero cuando dos personas se miran y se atraen, existe una sensación de paz, de tranquilidad y el deseo de estar por siempre juntos, donde los demás no importan”. Hace una pausa y agrega: “El amor tiene la magia de que las cosas pasan y que el mundo sigue girando, mientras que nosotros nos detenemos por el arte del amor”.

Daniela recuerda el libro *Crepúsculo* que está leyendo y comenta: “*No puedo vivir en un mundo donde tú no existas*. Eso es lo que uno siente cuando está con la persona que ama. Es todo para ti y deseas que ese amor prevalezca, que sea por siempre. Pero en ocasiones es solo una ilusión. Y entonces tienes que poner los pies en la tierra”.

En esos momentos, el profesor de Ética entra. Escucha lo que ha comentado Daniela y agrega: “*Morir de su propio amor para vivir más y eternamente*. Es una frase de Adson de Melk en la novela *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco”.

Van entrando más compañeros al salón. Loira y sus amigos juntan las butacas para seguir con la charla. Ella piensa en voz alta: “El amor tiene que servir para ser felices, para disfrutar. Y esa felicidad debe ayudar para ser mejores personas. Creo que el amor puede tener esa magia también”.

Eduardo se rasca la cabeza: “¿Y qué con lo que nos dijo la psicóloga: *las neuronas no se llevan con las hormonas?*, ¿será verdad?”. Él piensa que la razón puede aportar elementos para el concepto de amor.

Aunque Ángel ha permanecido callado, está reflexionando sobre la conversación y opina: “Por eso hay que platicar, para llegar a acuerdos, para saber qué hacer, para saber qué deseamos, y así nuestras decisiones serán pensadas, la vida puede ser más fácil. Bueno, eso digo”. Tras una pausa agrega: “Debemos recordar lo dicho por el profe de Lógica el año pasado. Debemos utilizar nuestra razón para sustentar lo que pensamos y decimos. Con eso hacemos que nuestras decisiones estén súper bien pensadas”.

Eduardo expresa: “¡Es cierto! Por eso algunas compañeras están embarazadas, porque se dejan seducir y no piensan las cosas. Si platicáramos sobre cómo debemos actuar, tal vez evitaríamos muchos problemas”.

El comentario de Eduardo llega al compañero que se encuentra detrás del grupito de Loira. Él escucha y se pone nervioso.

Loira manifiesta consternada: “¿Pero cómo podremos controlar nuestra pasión al momento de estar con un chavo? El amor te ciega y te hace perder la razón”.

“Es cierto”, añade Daniela. “Precisamente, una de nuestras compañeras está embarazada y ahora no sabe qué hacer. Está confundida. Sabe que su vida será diferente porque ya no podrá hacer lo que antes hacía. ¿O es posible que ya con un hijo tenga la oportunidad para seguir su vida normal...?”

El chico que ha permanecido en silencio mira con especial interés a Daniela, como si quisiera escuchar más cosas. Ella sabe que la está observando. En un momento sus miradas se cruzan. Suspiran. Permanecen mirándose sin decir una sola palabra.

Loira le dice casi cuchicheando, muy preocupada: “¡Cómo!, ¿dices que ya no tenga al bebé? Esas decisiones no son buenas. Dañas a alguien más... Además, el amor de madre es lo más hermoso que puede haber. Eso me ha dicho mi mamá”.

Eduardo, también consternado, dice: “El punto es que debes asumir tu responsabilidad, enfrentar esa verdad y continuar. Lo que pensamos debe de funcionar para que regule nuestras pasiones. Escuché a mi papá hablar sobre el mito del auriga. Nuestra alma es un carro tirado por caballos que van muy rápido. Los caballos son nuestras pasiones. Y el conductor, que es el que piensa, toma las decisiones para llevar a los caballos a la derecha o a la izquierda. Él debe dirigir para controlar las pasiones”.

Loira considera que a final de cuentas las personas tienen que vivir su vida: “Si tienes que pensar en ser feliz, lo piensas en el sentido de vivir la vida. Con la libertad que te dan tus padres”.

Daniela agrega: “Pero si abusas de la libertad que te dan tus padres, quiebras esa cadena de confianza por el eslabón más débil. Como cuando deseas a alguien y no te importa nada”.

Del rostro de Daniela se derraman unas lágrimas. Ella las oculta. . .

En esos momentos el profesor alza la voz para decir que la clase está por comenzar.